

RESEÑAS

DIERCKXSENS, Wim,

Capitalismo y población. La reproducción de la fuerza de trabajo bajo el capital. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1985, 275 pp.

El problema demográfico fundamental dentro de la sociedad capitalista gira en torno a las necesidades de valorización y a la acumulación de capital, ese es el argumento central del texto. En la lógica del capital, el objetivo esencial se reduce a la obtención del plusvalor y es esta característica de la sociedad capitalista la que determina las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo así como la existencia de una sobrepoblación.

En la primera y en la segunda parte del libro, el autor sugiere que la población e incluso la sobrepoblación tienden a constituirse en fuerza de trabajo al servicio de la acumulación de capital. Por esa razón la reproducción de la fuerza de trabajo representa una instancia de análisis tan importante, aunque dicha reproducción no se verifique de una manera uniforme sino que transita desde la forma-no valor hacia la forma-valor de la fuerza de trabajo. Por un lado, este trayecto se refiere tanto al proceso histórico de la acumulación originaria como a las diversas modalidades que asume a lo largo de las etapas de desarrollo propiamente capitalista. Por otro, el proceso significa la incorporación de la mujer y de los niños al proceso productivo, así como la modificación y disolución de los vínculos familiares que contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo. Fenómenos socia-

les como la emancipación de la mujer y su incorporación al proceso productivo son resultado del interés capitalista de reducir el valor de la fuerza de trabajo del hombre, de la misma manera que el crecimiento de actividades improductivas dentro del capitalismo también se ve sujeto al proceso contradictorio de formar la forma-valor que caracteriza a la producción mercantil.

En la tercera parte, el autor se va a concentrar en el análisis de las etapas históricas de la reproducción de la fuerza de trabajo a partir de la contradicción entre la forma-no valor y la forma-valor de la fuerza de trabajo. En la fase de la acumulación originaria observamos la destrucción de las formas campesinas precapitalistas a nivel local y la disolución de formas no capitalistas de otras naciones a través del comercio internacional. Al completarse la subsunción formal del trabajo al capital, sin embargo, surgen nuevas contradicciones que derivan de la imposibilidad de absorber internamente toda la fuerza de trabajo, lo que dará lugar a la aparición de un ejército industrial de reserva y a emigraciones poblacionales hacia otros países. Asimismo, la misma competencia intercapitalista va a provocar la destrucción de los capitales más débiles y la reconstitución de nuevas formas-no valor. Paradójicamente, esa reconstrucción de la forma-no valor de la fuerza de trabajo es el indicio de su proceso de desaparición, de la sistemática afirmación de la subsunción real del trabajo el capital, es decir, de la producción capitalista de plusvalor relativo.

En la etapa del plusvalor relativo, lo esencial será la conservación de la fuerza de trabajo particularmente a través de la intervención del Estado y la creación de sistemas de

seguridad social. Pero al mismo tiempo el desarrollo de la productividad va a desembocar en el imperialismo y la crisis como resultado de los procesos de concentración y centralización, y de la oposición entre producción y consumo, respectivamente. La exportación de capitales hacia el exterior que de ahí resulta se va a convertir así en una vía de generalización de la forma-valor de la fuerza de trabajo a escala mundial. Desde la perspectiva de los países imperialistas las contradicciones se resuelven en el seno de la economía armamentista y la sociedad de consumo; mientras que en la perspectiva del Tercer Mundo se van a conformar nuevos procesos contradictorios: industrialización distorsionada, concentración del ingreso, concentración de la tierra, migraciones campesinas a la ciudad, desempleo industrial y, en general, marginalidad social. Según el autor, la universalización de la forma-valor en la reproducción de la fuerza de trabajo se convierte a su vez en la universalización de la sobrepoblación.

Por último, Dierckxsens intenta poner de relieve un aspecto de la demografía política que se refiere a los esfuerzos imperialistas y capitalistas en general por llevar a cabo una política de control demográfico en el Tercer Mundo. Esto se debe, según él, al carácter contradictorio alcanzado por el gigantesco ejército industrial de reserva en esos países, que amenaza la estabilidad del proceso de acumulación y se refleja en los movimientos revolucionarios y de liberación nacional que ponen en tela de juicio la supervivencia de las relaciones de producción capitalistas.

Guillermo Farfán.

El obrero mexicano, Vol. 5
La política y la cultura.

Samuel León, María Xelhuantzi López, Ignacio Marván, Pablo González Casanova, Jorge Basurto, René Millán y Raúl Trejo Delarbre.
Siglo XXI ed. Méx. 1985, 170 pp.

Los procesos de flujo que protagoniza la clase trabajadora constituyen los momentos más ricos para el análisis, comprensión y aprehensión de las diferentes manifestaciones que aporta éste actor social. Los momentos de ascenso de la clase obrera proporcionan una veta susceptible de explotarse para los estudios del movimiento obrero y sus secuelas.

En los períodos de ascenso de la clase laboral se detecta con nitidez el avance en el nivel de organización de la clase o retroceso según el caso. Se encuentran también nuevas formas de luchas o el uso de anteriores. Un momento de flujo permite establecer las relaciones y alianzas entre la clase obrera, las otras clases sociales, el Estado y sus mediaciones —burocracia sindical, líderes y sindicatos independientes, oficiales y partidos políticos en el caso de México—, en su desarrollo, cambio y perspectivas.

También es factible, en un período de flujo, determinar los proyectos políticos regionales y nacionales que formula la clase obrera. Puede analizarse la influencia de la clase obrera en la política económica del Estado y en la política general de éste en otros rubros. Asimismo es posible estudiar con claridad el desarrollo de la educación sindical y política en la clase trabajadora; el desenvolvimiento o retroceso de la cultura obrera y su moral, así como la prensa obrera y las publicaciones sindicales que a veces son muchas.

Un momento de ascenso, en la historia de la clase obrera mexicana, tuvo lugar en la década de los setenta en nuestro país, caracterizada por la aparición y el fortalecimiento de un sindicalismo independiente, por el surgimiento de un proceso de insurgencia obrera.

Los estudios, análisis y sugerencias que nos proporcionan los autores del libro en cuestión, abordan los temas arriba mencionados. Los diferentes artículos que reseñaremos incursionan y tratan de explicar las transformaciones que suscitó la clase obrera al interior de sí misma, en el Estado y en la política en diferentes aspectos.

Samuel León y María Xelhuantzi al analizar, a "Los obreros, las burocracias sindicales y la política del gobierno", destacan que la principal transformación política que se produjo durante los años 70s, la constituye la configuración de los actores sociales y sus relaciones. La clase obrera, los grupos económicamente dominantes, el grupo gobernante y el Estado sufrieron cambios cualitativos. Hubo un reacomodo de las distintas fuerzas sociales que repercutió en los mecanismos representativos y mediadores en el Estado.

Los autores señalan que después de la crisis de 1958-1959, —que se resolvió violentamente—, las relaciones entre la clase trabajadora, la burocracia y el grupo gobernante se modificaron radicalmente, esta crisis indujo al grupo gobernante a reflexionar acerca de una ampliación en las políticas de seguridad social y a entrar en una nueva etapa de negociaciones entre el capital y el trabajo.

Durante la década de los años sesenta y setenta hubo un gran incremento de las instituciones de seguridad social. Se crearon o fortalecieron, entre otras, el ISSSTE, la CONASUPO, el INDECO, el INFO-NAVIT, la Comisión Nacional Tripartita (CNT) y el Congreso del Trabajo (CT).

Los años setenta —apuntan los autores— se caracterizan por una crisis económica estructural que afectó sensiblemente los intereses de la clase obrera, lo que se tradujo en un ascenso cualitativo y cuantitativo de la clase, en diversos conflictos laborales, en huelgas y movimientos de carácter reivindicativo, en los que se destacaron los sindicatos nacionales, de empresa y particularmente las organizaciones obreras independientes. Durante esta década hubo

enfrentamientos graves entre los trabajadores, las burocracias sindicales, los empresarios y el gobierno. León y Xelhuantzi dan cifras interesantes al respecto.

Durante los 70s se conformó una nueva burocracia sindical, atrincherada en el Congreso del Trabajo, que fue la expresión —a través de proyectos novedosos— de un nuevo liderazgo sindical. Además de que se patentizó la formación de un sindicalismo independiente.

Los autores concluyen anotando que: "Más que entender a los agentes sociales del período como actores plenamente constituidos... El problema es que se trata de sujetos en proceso de constitución y que son totalmente heterogéneos". (pp. 27).

Aseveración que permite comprender el papel de la burocracia sindical, de los partidos políticos, del grupo gobernante y del sindicalismo independiente en años recientes.

Ignacio Marván en su escrito acerca del "Proyecto Nacional de las Organizaciones Obreras", apunta que durante las últimas décadas el movimiento obrero ha adquirido una vital importancia en lo social y político. El movimiento obrero, —tanto el oficial como el independiente—, ha formulado proyectos nacionales en torno a la política, la economía, los problemas del campo y las perspectivas de la clase obrera.

La coyuntura, que analiza el autor, está caracterizada por un proceso de reforma política, por una crisis económica y por una pujanza de los empresarios y un reacomodo en el Estado. Situaciones que llevaron a los trabajadores a una redefinición ideológica.

Marván analiza el Proyecto Nacional del Congreso del Trabajo, fundamentalmente las propuestas de Reforma Política y económica de la Confederación de Trabajadores de México (C.T.M.). El autor estudia también el proyecto del sindicalismo independiente, protagonizado por la tendencia democrática del SUTERM y esbozado en la declaración de Guadalajara en 1975.

Las propuestas de ambos pro-

yectos, aunque en menor medida las del proyecto independiente, fueron retomadas por la diputación obrera al manifestarse por una nueva sociedad en la Cámara de Diputados en 1979. Marván termina señalando que el manifiesto a la Nación de la diputación obrera del Partido Revolucionario Institucional: "Expresó la síntesis del Proyecto Nacional de las principales organizaciones sindicales" (pág. 52).

Al tratar el tema de los Trabajadores y la Política Económica Nacional, Pablo González Casanova destaca que la posibilidad de que los trabajadores puedan tener una política propia e influir en la Política Nacional es a la vez un proyecto y una realidad. Los trabajadores son los únicos capaces de presentar un proyecto alternativo social y político, pero sólo es posible implantarse con el apoyo de otras clases sociales y las fuerzas progresistas y democráticas del país.

González Casanova señala que la posibilidad de enfrentar el embate y la influencia del capital monopolístico en la formulación de la política económica, radica en la alianza que pueda establecerse entre el pueblo trabajador y el Estado, que éste se vería en la necesidad de definir su política, ya que la modalidad de la política estatal ha adquirido una dicotomía en tanto que tiene que responder a intereses de la coalición de origen revolucionario, —integrada por obreros, campesinos, pobladores y clases medias—, y a los intereses de los capitalistas.

El autor plantea la factibilidad de la clase obrera para influenciar e imponer un nuevo modelo de desarrollo de producción y el consumo como paso para reestructurar la economía del país en la actualidad. González Casanova anota que: "A la ofensiva o a la defensiva, la política nacional de la clase obrera requiere ocupar el espacio social y geográfico del conjunto de la Nación y el Estado". (pág. 71).

La segunda parte del libro trata acerca de la educación, la cultura, la moral y la prensa obrera. Los tres

primeros temas, han sido poco tratados y estudiados, razón por la que, en el caso de la cultura y la moral obrera, los autores tan sólo nos proporcionan conceptos y conocimientos generales, que sugieren y dan pautas para incursionar estas áreas poco explotadas por las ciencias sociales.

Dentro de los cuatro trabajos que componen la segunda parte del libro, el escrito de Jorge Basurto y René Millán acerca de la educación sindical y política de los trabajadores, es novedoso y sugerente. De entrada los autores marcan que el tema de la educación política es el más descuidado entre quienes estudian al movimiento obrero.

Basurto y Millán señalan que el tema de la educación política debe estudiarse, en el caso del sindicalismo mexicano, partiendo de que adquiere una modalidad diferente en el sindicalismo oficial y en el independiente. Ya que en el primero se considera que la educación "debe ceñirse exclusivamente al ejercicio de dichos organismos y en relación con la productividad" (pág. 79) y, en el segundo se concibe que la educación debe elevarse a un nivel político.

En el estudio, los autores tratan los intentos de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) en cuanto a la educación obrera. Analizan los programas de estudio del Instituto Interamericano de Estudios Sindicales (IIES) creado en 1962. Rescatan los conceptos políticos, ideológicos y sociales que imbuye el Instituto a los estudiantes, los cuales no son democráticos por cierto. Estudian también al Centro de Educación y Capacitación para los Trabajadores (CEDUCT) fundado en 1978 bajo auspicios de la CTM y el Congreso del Trabajo. Millán y Basurto recapitulan acerca de los objetivos del CEDUCT, así como el apoyo que le brindan el IPN, la SEP y el CONACYT.

Los autores destacan los principales planteamientos teóricos del sindicalismo independiente sobre la educación política. Con el apoyo de Partidos Políticos (PMT, PRT, y

PCM) y del sindicalismo independiente se integró Servicios Educativos Populares A.C. (SEPAC), en los años 70s. En la I y II Jornada Intensiva de Educación Popular, se delineó una política educativa que tuvo como fundamento... "Que la educación política debe contribuir al proceso de gestación de la conciencia de clase...". J. Basurto y R. Millán, después de analizar las distintas concepciones acerca de la educación obrera, anotan que aún no puede hablarse de que la educación política entre los trabajadores sea efectiva a pesar de que se tengan concepciones más o menos acabadas.

Victoria Novelo incursiona en el tema de la cultura obrera, considera al proyecto obrero en el ámbito cultural como una contrapuesta a la cultura dominante. El proceso formativo de una cultura obrera se realiza con vaivenes, retrocesos y avances. "Intentar conocer el proceso de formación de la cultura, de una clase, implica, en primer lugar, el reconocimiento de que son las condiciones de la vida material —la existencia— los que determinan la conciencia de los hombres" (pág. 119).

Novelo señala que los procesos de trabajo donde se ubican los obreros son el primer fundamento donde nace la concepción de la sociedad, —y donde comienza a formarse una cultura—, desde el otro lado de las relaciones de producción. Los sindicatos, agrega la autora, son las instancias mediadoras en el proceso de formación de cultura obrera. En síntesis, Novelo aborda el tema de la cultura obrera desde la perspectiva en tanto concepción del mundo de las clases dominadas.

Raúl Trejo Delarbre en su escrito acerca del panorama de la prensa sindical, trata la historia, los problemas y perspectivas de las publicaciones obreras, desde finales del siglo pasado hasta la presente década. Trejo señala que hay una tradición y continuidad en la prensa obrera.

Es interesante revisar la cantidad de periódicos obreros y constatar que hay publicaciones que han aparecido regularmente durante más de

tres decenios, es el caso de LUX de los electricistas y CETEME de la C.T.M.

El autor marca que "la época más abundante en la prensa obrera es la más reciente, y se inaugura en los años setenta, cuando coinciden luchas democratizadoras en grandes sindicatos nacionales" (pág. 140). En el periodo ubicado, entre 1969 y 1981 la prensa sindical contó con 300 publicaciones.

Trejo detecta que la prensa sindical ha tenido poca influencia nacional y ha sido utilizada como un instrumento de lucha ideológica. Y que la prensa sindical es poco profesional, no cuenta con suficientes recursos técnicos; tiene periodicidad irregular, una línea editorial pragmática y escaso tiraje. Finalmente el autor aporta algunas sugerencias pa-

ra una mejor elaboración de las publicaciones obreras.

El volumen 5 del Obrero Mexicano concluye con un artículo de González Casanova que versa sobre la moral de la clase obrera en México. De entrada, González Casanova anota que el estudio de la moral política en México está por hacerse.

El investigador discurre acerca de las ideologías políticas que han incidido en la formación moral obrera. Analiza la influencia del anarquismo, del laborismo, del lombardismo, del marxismo y otras ideologías como el trotskismo y socialismo, desde principios del siglo hasta la actualidad.

González Casanova señala que los problemas de moral política constituyen un gran problema práctico

para la construcción de organizaciones obreras autónomas y democráticas. "Conocer la cuestión moral y obrera y popular es básica en la lucha revolucionaria por la transformación de México, no sólo para ahondar y profundizar sus movimientos democráticos y socialistas sino para sentar las bases de un poder popular fuerte y autónomo, respetuoso de las autonomías con su soberanía y su pluralidad" (pp.170).

El texto reseñado por la profundidad de los análisis, por sus aportes novedosos y sugerencias, es una lectura obligatoria para los interesados en conocer y profundizar en el estudio del movimiento obrero y su historia.

Pablo Trejo Romo